

## ¡ADIÓS, PSICOTERAPIA! ¡PIÉRDETE!

Lleno de locos tiene el mundo el Régimen del Bienestar, y más cada vez, y es lo más natural del mundo, dado que el propio Régimen se rige por la locura, la fe en seres impalpables como Futuro o Dinero (alucinación, idea fija) y la ley de trabajar por trabajar y divertirse por divertirse, que se manifiesta como manía o convulsión incontenible. La producción de locos es algo que el Régimen necesita y los genera a velocidad creciente.

Para ser precisos, Él se funda primariamente en la idiotez o idiocia: ésa es la enfermedad de las Mayorías, y, si la Mayoría no fueran idiotas, un Régimen que se asienta en la fe en el Individuo, esto es, en la idiotez personal de cada uno, que sumándose produzca una idiocia mayoritaria, no podría sostenerse ni progresar. Pero, al mismo tiempo, ha de contar con que la imposición de la idiocia no siempre va a tener un éxito directo ni redondo, contar con una minoría de casos en que se tuerza un tanto la operación y resulten individuos malformados, con idioticias tortuosas o disparatadas que no puedan servir directamente al Capital, para venderles autos o informática, ni al Estado, para que aprendan leyes de Hacienda o nombres de campeones. Pero necesita también sus minorías de locos, lo mismo que las de te-

roristas, drogotas o mafiosos, sin las cuales no podría el Bienestar ni entretener a los normales ni hacerles creer, por contraste, en su normalidad.

Lo que pasa es que yo distingo todavía entre ambos resultados, y, así como a las Mayorías no tengo nada que decirles, sino usarlas como tema de ataque desde el pueblo contra el Poder, por los locos siento cierta simpatía (o sea compasión en el padecimiento), y ellos, como oyen que les hablo en loco moderado, gustan de hablar conmigo, y así me encuentro con una panda de más o menos ellos rondándome por cualquier parte. Y la verdad es que de ellos, como también de algunos otros más o menos cuerdos, me va a dar pena desentenderme y dejarlos en este mundo.

Pero no así de vosotros, psicoterapeutas, cuidadores de almas descarriadas, sea en consulta privada, por terapia de grupo o por farmacopea: de vosotros, servidores del Orden, fieles de la loca Fe que mueve empresas de futuro y armas y pantallas de conformidad con el vacío, reparadores y reintegradores de la Persona en su idiocia constitutiva, de vosotros voy a despedirme con un suspiro de infinito alivio, de descanso del odio impotente que de más en más me va creciendo de vuestra faramalla.

Porque sois los mismos que ya en el viejo Régimen érais curas de almas y detrás de la rejilla del confesionario hurgábais en las conciencias y escuchábais a las beatas que acudían a contaros sus pecados o (¿qué más da?) los de las vecinas y el marido. Sólo que ahora, progresando, como al progreso de la enfermedad conviene, os habéis hecho psicólogos, psiquiatras, psicotécnicos, pero igualmente sabedores y cuidadores de almas, que la Empresa contrata para que los volváis aptos para el trabajo y el Estado para que al menos estén controlados y no sean una carga social demasiado cara.

Y sois vosotros los encargados de convencer al mundo de que eso de la locura son enfermedades individuales y privadas,

cosas que a uno le pasan, por culpa de una mala naturaleza y hasta unos genes imperfectos; y así os dedicáis a interpretar y tratar 'paranoyas', 'depresión', 'anorexia', 'manía persecutoria' que le hace a uno verse juzgado a muerte en la Televisión que para eso le ofrece casualmente su pantalla, o 'manía de jugar con máquinas tragaperras' que inocentemente se les han puesto ahí delante, o 'manía de comprar a troche-moche en el Supermercado' que providencialmente le brinda ocasión para desarrollarse a tope, o 'manía de meterse con su auto en sentido prohibido por la autopista' que la Naturaleza había trazado previsoramente y no para que un loco hiciera ese uso de ella, y así reduciendo todos los males a cuestión personal y, si es caso, orgánica y natural de cada uno, y así contribuyendo a que nunca florezca el deseo de salud y la rebelión contra El que debe.

Y tanto más os odio, psicoterapias, cuanto que buena parte de vosotras os nutris de la falsificación del invento del psicoanálisis o disolución del alma, que amenazaba descubrir la falsedad del Yo y de la conciencia personal y que en verdad «No saben lo que hacen», y, volviendo del revés el invento, lo habéis puesto al servicio de la Fe.

Motivos me sobran para agradecerle a mi anuladora personal que me cure al menos de la llaga de vuestras engañifas; y ahí os abandono, psicoterapeutas, pidiéndoos, sin embargo, que os dejéis al menos sentir un poco más de compasión por los locos que el Poder siga mandando a vuestros puestos de trabajo.